

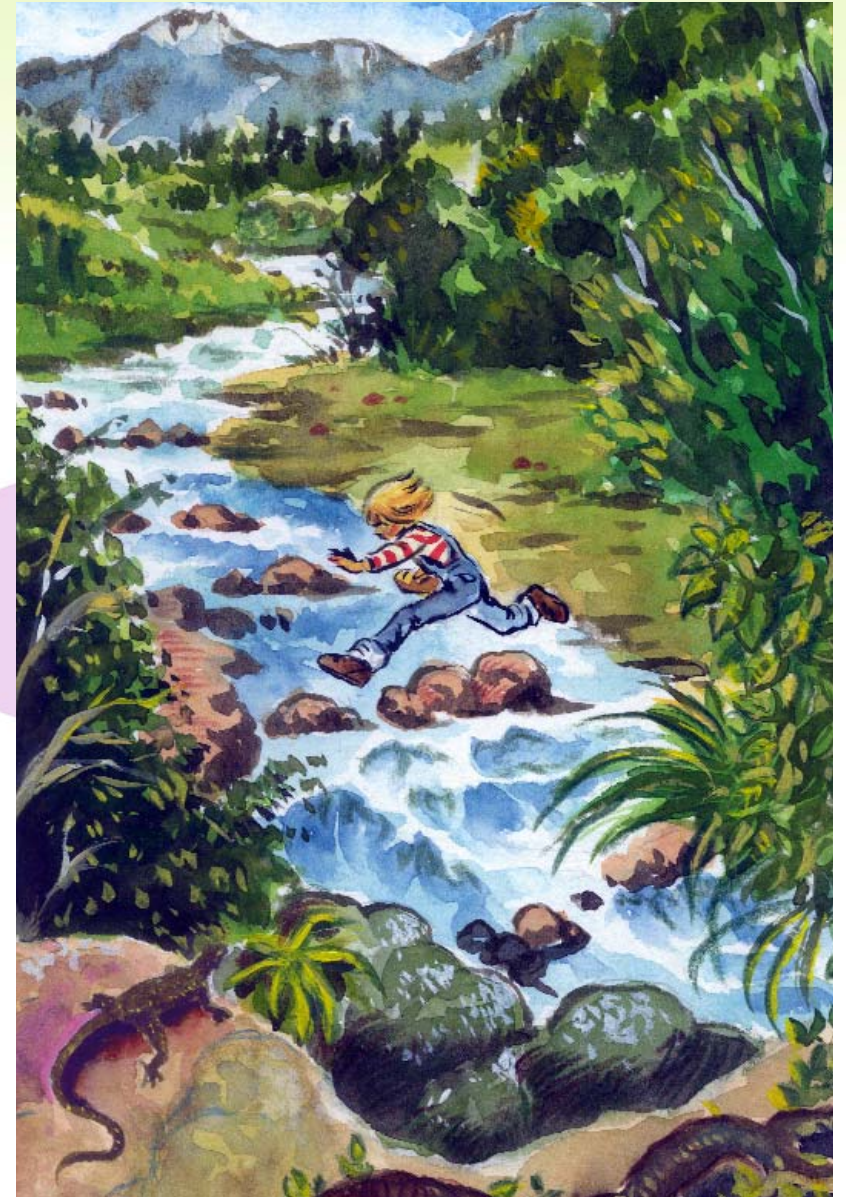
Saltando de piedra en piedra por la ribera del río Borosa mientras se comía un bocadillo, Vero se alejaba del lugar de descanso elegido por sus padres. Las continuas advertencias de su madre para que no se distanciara mucho y no se perdiera, la hicieron pararse delante de una pequeña charca. En ese instante, una rana la sorprendió con un salto olímpico, y pensó que la ranita volvería a saltar otra vez.

Pacientemente esperó, pero la rana ni se inmutó.

De repente, escuchó a su izquierda unos sonidos parecidos a siseos.
-¡Pss..! ¡pss..!

2 Creyó que era una chicharra, u otro bicho parecido que chasqueaba sus alas. Sin embargo, no vio ningún insecto en los alrededores. ¡Pero sí algo vivo que desprendía unos destellos ocres y cobrizos! ¿Qué era aquello?

Era una pequeña lagartija que poseía una larga cola casi el doble de lo que medía su cuerpo. El reptil levantaba el torso una y otra vez, al ritmo de: ¡Pss... pss... !





Ante tan llamativo comportamiento, Vero intuitivamente pellizcó su bocadillo y lanzó al pequeño reptil un poco de pan.

La lagartija acudió a comer la diminuta porción con descaro. Entonces Vero pellizcó de nuevo, y esta vez ofreció al animalito un trocito más succulento, pues también le quería dar un poco de chorizo; pero no se lo tiró para que lo cogiera del suelo ribereño, sino que se lo ofreció extendiendo su brazo, aunque la niña no creía que la lagartija se acercaría a comer de su mano.

Pero el reptil acudió a la carrera para "tapiñarse" lo que Vero le daba.

Aunque asustada por que pensó que el saurio la podía morder, y no sabía si el bicho era venenoso o no, Vero aguantó inquieta el trocito de comida con sus dedos, y el animalito comió de su mano.

Lo que le estaba pasando la llenó de emoción y la puso muy nerviosa.

¡Era fantástico! ¡Sería estupendo que los suyos la vieran dándole de comer de su mano a una lagar-

tija! Pero pensó que al gritar la lagartija se espantaría.

La lagartija terminó de comer y sacó la lengua como relamiéndose, y pareció bostezar. Entonces Vero vio que su garganta era azulada. Como el animalillo parecía confiado y como domesticado, se dispuso a llamar a su familia.

Sin embargo, antes de hacerlo, escuchó:

-Muchas gracias. Ese bocado estaba exquisito-. Si antes sintió inquietud, ahora lo que tenía era terror; porque era la lagartija la que le había hablado.

-No te asustes chiquilla, que no te voy a comer; además como es lógico tampoco lo podría hacer con lo grandota que eres. No te vayas a ir ahora, que quiero hablar contigo. -Si me he acercado a ti es porque quiero que me conozcas- dijo la lagartija moviéndose eléctricamente con el torso levantado y mirando de lado a Verónica. -Yo soy la Princesa Encantada de Cazorla-. Sabía que algún día íbamos a encontrarnos ¡Qué alegría me da verte!.





Embobada e incrédula, Vero no sabía qué hacer.
-Anda, siéntate, que para mí es muy importante que sepas quién soy- rogó la lagartija.

Ante el deseo de aquella extraordinaria y curiosa criatura, Vero reflexionó:

"¿Será verdad que estoy hablando con una princesa encantada?"

Entonces, curiosa, se sentó de nuevo para oír lo que le quería contar el pequeño saurio.

-Quiero que sepas que hace millones de años que vivo aquí, en esta maravillosa Sierra de Cazorla... Bueno yo no, quiero decir, mi especie- dejó claro la lagartija-. Un día me descubrió un biólogo de nombre Valverde, y me adoptó como si fuera su propia hija.

Desde aquel día, soy la Lagartija de Valverde. Hoy he querido que me conozcas tú, porque necesito que a mí, y a los de mi especie se nos proteja más; porque como le escuché una vez a mi famoso descubridor, soy una especie endémica que quiere...

-¿Qué has dicho que eres? ¡Ende...qué!-interrumpió Vero.

-Endémica nena, ¿No te han enseñado en el colegio lo que significa esta palabra?-preguntó la lagartija.

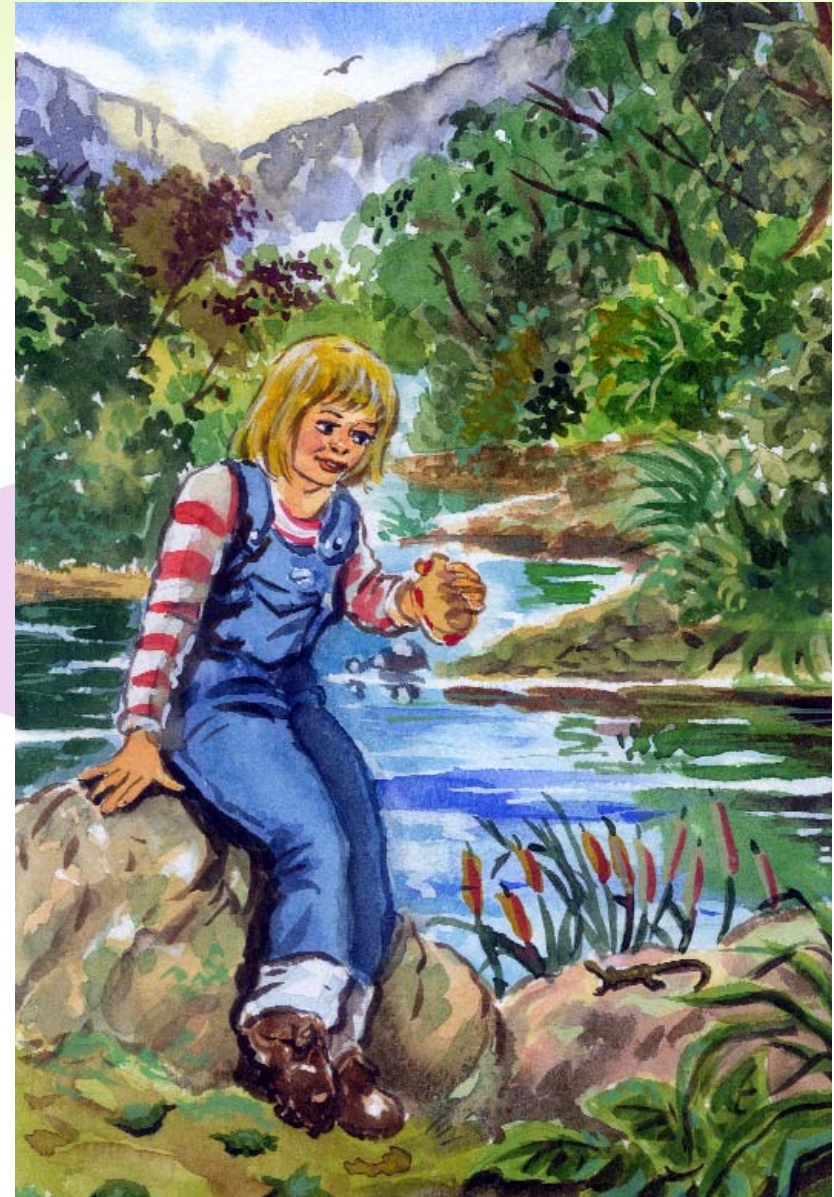
-No-dijo Vero contrariada por no saberlo. ¿Tú me lo puedes explicar?

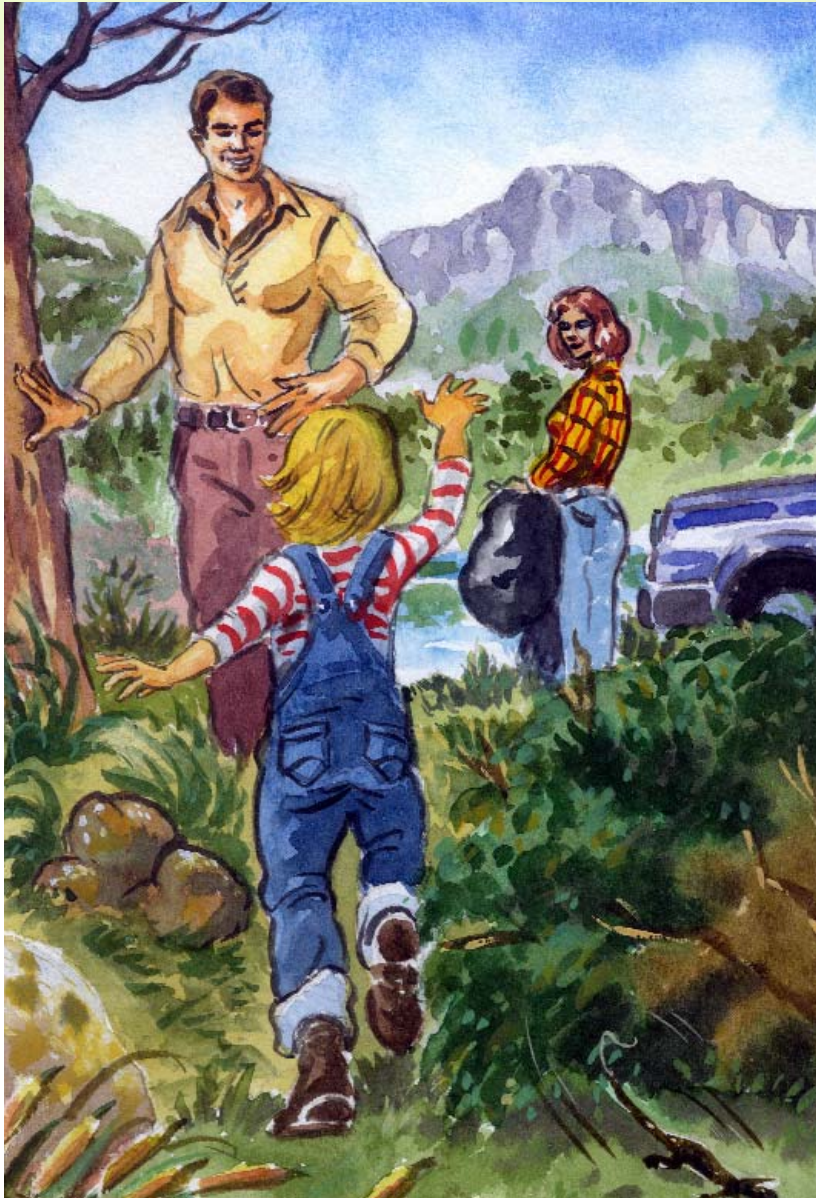
-Bueno, según le oí decir a mi descubridor, significa que mi especie sólo existe en esta sierra y en ningún otro lugar más. Bueno... en la Sierra de Castril y de La Sagra, en Granada, vive una prima hermana mía; pero yo soy más bonita, porque además soy una princesa. La Princesa Encantada de Cazorla-dijo altiva y coqueta.

-La verdad es que sí; que nunca he visto un cuerpo escamoso más bonito y brillante que el tuyo. Eres una lagartija princesa muy elegante.

A nuestra amiga la Lagartija de Valverde le halagaron estos comentarios.

-Gracias, pero lo que yo quería decirte es que





nuestra especie quiere seguir viviendo en estas sierras; y necesitamos que se protejan sus bosques, y que se sepa que los reptiles somos tan importantes como los mamíferos, ¿Me harás el favor de comentárselo a todas las personas que tú conozcas?

-¡Claro!-prometió Vero. Todos los días no se conoce a una princesa lagartija encantada, que te habla.

-¡Verooo! ¡Verónicaaaa! ¡Dónde estás! ¡Que nos vamos ya!

-¡Estoy aquí, mamá! ¡Voy ahora mismo! Bueno; Lagartija de Valverde. Te tengo que dejar. Me ha gustado mucho conocerte y saber que eres muy especial. Adiós.

Y Vero se despidió de la lagartija, tocándole suavemente la cabecita con el dedo índice.

-Adiós, chiquita. Y recuerda: ayuda a proteger los bosques para que seres como yo puedan seguir existiendo-. Vero entendió el mensaje.

Nada más ver a sus padres, les contó que había conocido a una princesa.

-Ya estás con tus fantasías- le dijo el padre sonriendo.

-No es fantasía papá; he conocido a la Princesa Encantada de Cazorla, y me ha dado un mensaje ecologista que ya os contaré.

- ¡Ah, bueno! Si te ha dado un mensaje ecologista, eso es importante. Cuando lleguemos a casa nos lo cuentas con más detalles. ¿Vale?- dijo el padre mirando a su esposa con una sonrisa irónica.